

CAMBRE

Municipio ubicado en el entorno, en dirección sureste, del que acoge a la capital de la provincia. Su principal núcleo de referencia, Cambre, a sólo 12 km de la ciudad de A Coruña, da nombre al término municipal. En él se halla su monumento más significativo, la iglesia, otrora monástica, de Santa María.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CAMBRE se halla situada en el municipio del mismo nombre perteneciente a la provincia de A Coruña y a la diócesis de Santiago. Su situación en las Mariñas dos Freires, contiguas a las Mariñas dos Condes, marca una historia presidida por las cambiantes relaciones entre el señorío secular y el monás-

tico. Consta en un documento del siglo IX que un tal Alvito y sus hermanas edificaron una iglesia dedicada a San Salvador y a Santa María Virgen en un lugar llamado *Calambre*. A la fundación se le otorgaron varias villas, además de Cambre y otras posesiones en Postmarcos y Taramancos. Sabemos que tras recuperar la carta de fundación custodia-

Cabecera



da en San Salvador de Oviedo, un descendiente suyo dejó el monasterio a su hijo, el abad Munio. Éste encargó a sus hermanos entregar el cenobio al abad Adulfo de Antealtares para que permaneciese *in uita sancta et regulari de gentibus*.

Merced al documento de donación, fechado en el 16 de agosto del año 932 y firmado por san Rosendo, el rey Ramiro II y destacados aristócratas, se comprueba que Cambre surgió como uno de los muchos "monasterios familiares" fundados por la nobleza gallega entre los siglos IX y X. En ellos los abades pertenecían a la familia fundadora e, incluso, cuando un cenobio se integraba en una comunidad monástica superior, solía mantenerse bajo un régimen familiar encubierto. Consta que a mediados del siglo X un tal Gutierre, abad y conde, gobernaba los monasterios de Cinis y Cambre. Al parecer era hermano de Elvira Alóitez, señora de la villa de Cambre, e hijo del Alvito, que entregó Cambre a Antealtares.

En 1141 dicho monasterio cedió a la esposa del conde Fernando Pérez de Traba, Sancha González, el coto y la iglesia de Cambre. Por otros dos documentos del mismo año sabemos que el emperador Alfonso VII le entregó la heredad de Morás (A Coruña) a cambio de que ella hiciera "donación y dejación" del monasterio de Cambre al de Antealtares y también que doña Sancha ofreció a su abad la iglesia de San Esteban de Morás para poder recluirse en el priorato de Cambre.

Conviene saber que Fernando Pérez tuvo amistad con el arzobispo Gelmírez y san Bernardo, además de ser tutor del rey Fernando II, quien se convirtió en yerno suyo al casarse con su hija Teresa. Pretendiente al trono de Portugal, primero, y Conde de Galicia, luego, participó en la conquista de Almería y peregrinó a Jerusalén dos veces.

Según Hipólito de Sá, su hijo Gonzalo Fernández posibilitó con nuevas donaciones que los monjes de Cambre "continuasen la construcción de la iglesia, que hacía algún tiempo habían comenzado para sustituir la primitiva, que estaba en muy malas condiciones". Consta que en 1182 el monasterio de Antealtares cedió a su hija, Urraca González, el priorato de Cambre a cambio, una vez más, del monasterio de Morás y de pagar anualmente "cien sueldos para la obra del claustro o del monasterio". Por el mismo privilegio, estudiado por López Ferreiro, sabemos que la dama ordenó enterrarse en Antealtares o Cambre y que su priorato "se rija por un monje ejemplar de Antealtares" a quien ella y el "Capítulo han de nombrar prior y mudarle si fuese necesario".

La vinculación del priorato de Cambre con nobles de la casa de Traba continuó años después, donándole en 1203 Gonzalo Núñez parte de su heredad y aforándolo en 1454 de por vida el abad de Antealtares a Gómez Pérez

de las Mariñas, quien lo legó a una hija suya casada con Diego de Andrade, descendiente de los Traba.

A fines del siglo XV, pasó a depender del monasterio de San Martín Pinario, al incorporarse a éste la abadía de San Payo de Antealtares. Con todo, en 1519 se suscitó un pleito por su posesión entre el monasterio compostelano y la colegiata coruñesa de Santa María del Campo. En tanto no se dictó sentencia, el priorato de Cambre quedó en estado de "secuestro" a cargo de un juez ejecutor que redactó un documento que proporciona valiosa información sobre el cenobio al describir sus dependencias (coro alto, capillas, claustro, caballeriza, bodega, cocina, despensa, dormitorio con seis celdas, refectorio, letrina, huerta y cementerio), junto con su ubicación respectiva.

Años después, tras saquear en 1589 A Coruña, los piratas ingleses de Drake infligieron graves daños a Cambre. El Libro de Visitas redactado al año siguiente, lacónicamente señala que la iglesia está quemada y al cuidado del prior y dos monjes. De la reparación se hizo cargo la abadía compostelana, estando en 1605, según el Cardenal J. del Hoyo, bien avanzada.

El tiempo transcurrió entre pleitos por rentas sin pagar. Tras 1742 se creó una escuela para niños en el priorato, visitado por unos sacerdotes franceses en 1793. Las tropas napoleónicas saquearon sus instalaciones en 1809, obligando a la reconstrucción de la techumbre y extremos del transepto de la iglesia entre 1825 y 1833. Poco después, la desamortización eclesiástica despojó al monasterio de sus bienes, informando el Libro de Fábrica que para 1848 ya estaba suprimido con todas sus dependencias. Por fortuna, la iglesia permaneció como parroquial, restaurándose entre 1951 y 1960 tras su declaración como monumento nacional histórico-artístico el 3 de junio de 1931.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

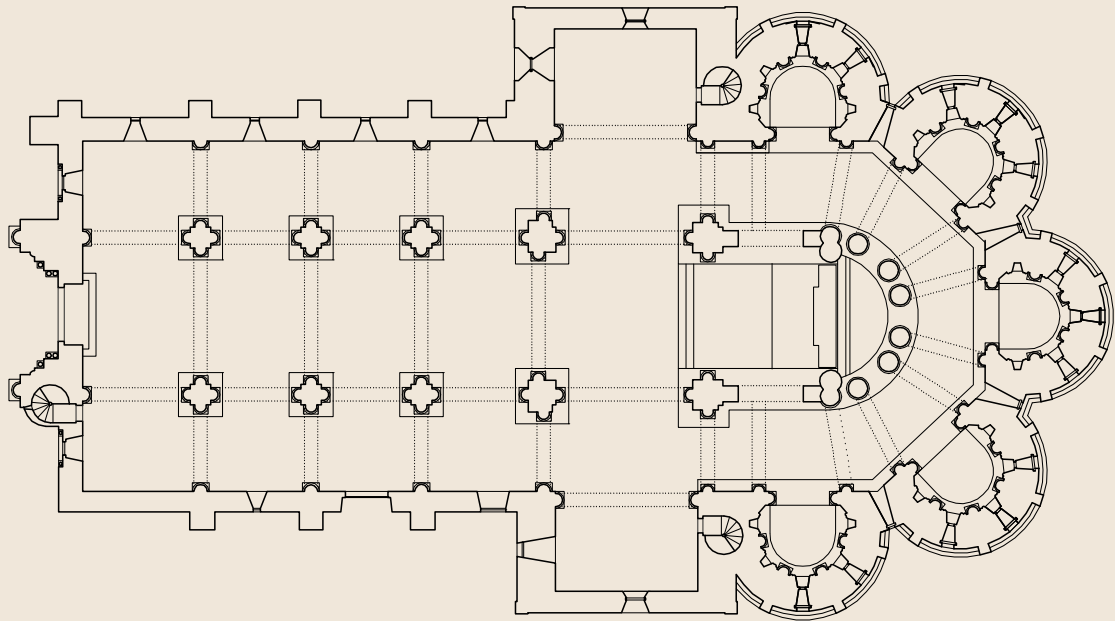
La iglesia de Santa María de Cambre es de planta de cruz latina, con tres naves divididas en cuatro tramos concebidas para una cubierta de madera a dos vertientes. Posee también un transepto saliente de nave única y cabecera con deambulatorio de bóveda anular abierto a cinco capillas absidales con bóveda de nervadura y arcos apuntados. En ella se aprecia un marcado contraste entre el cuerpo y la cabecera. El primero es el resultado de adaptar soluciones compostelanas a una iglesia rural no abovedada; la segunda combina en su girola formas románicas con otras ya góticas. Todo ello refleja diversidad de concepciones arquitectónicas y provoca la impresión de una desconexión entre cuerpo y cabecera.



Fachada occidental



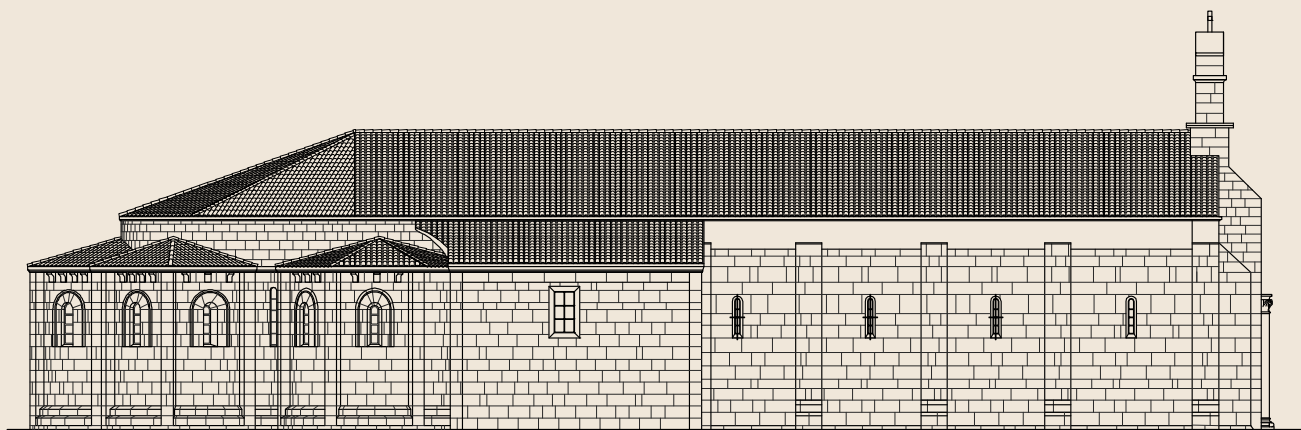
Muro norte



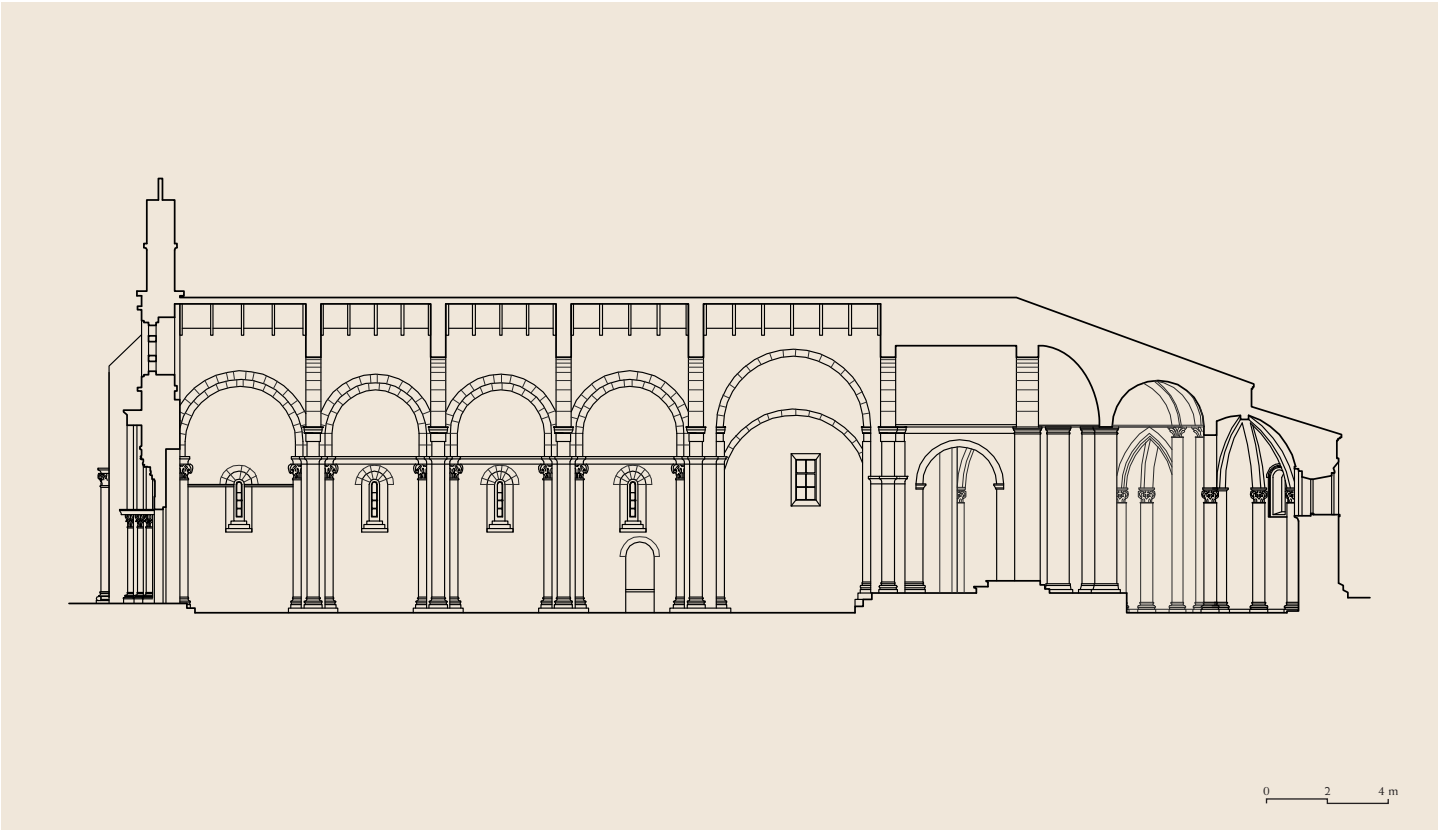
0 2 4 m

Planta

Alzado norte

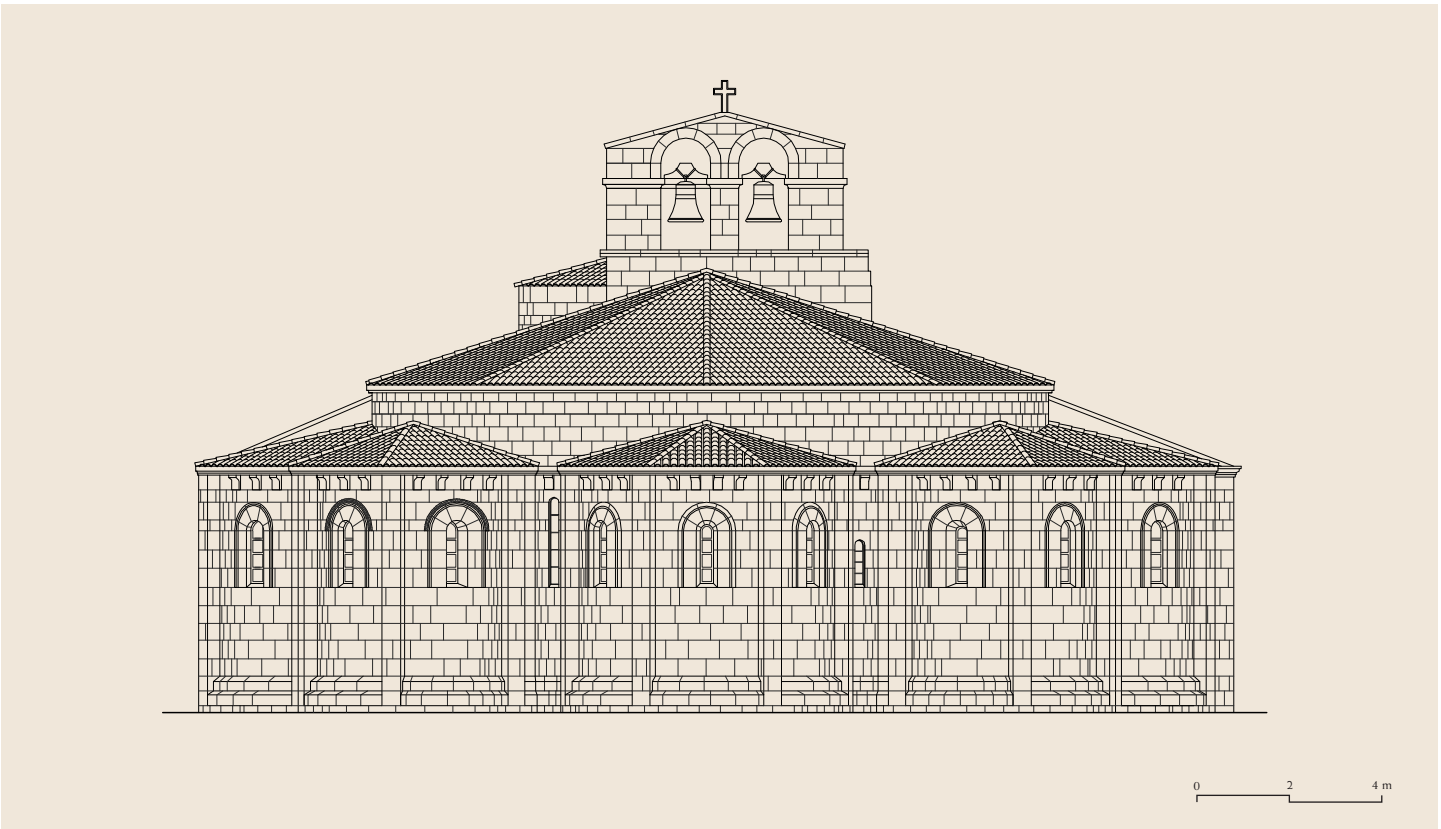


0 2 4 m



Sección longitudinal

Alzado este





Alzado oeste

Sección transversal



0 2 4 m

Esta divergencia llevó a los estudiosos de la iglesia a concentrarse en el conjunto absidal, exorbitando su significación y considerándolo muy posterior al resto de la obra. Coinciden todos en que el cuerpo es del siglo XII y que la cabecera se inspira en la de la catedral de Santiago de Compostela, llegando López Ferreiro a insinuar que su traza se debía al Maestro Mateo y atribuyéndola Lampérez (por una amalgama entre distintas inscripciones de su interior) al *Petrus Petri* que trabajó en la catedral de Toledo según una lápida de 1291, al que suponía discípulo del Maestro Mateo.

Años después, Azcárate insistió en la relación estructural entre la girola compostelana y la de Cambre, además de en el posible parentesco entre el MICHAEL PETRI inscrito en un pilar con el *Matheus Petri* mencionado en un documento lucense de 1184 que podría identificarse –según él– con el autor del Pórtico de la Gloria. Apuntaba así a “la conexión de la obra de Santa María de Cambre con la obra del maestro Mateo en Santiago” y a “la existencia de una amplia genealogía de maestros con el patronímico Petri ... a lo largo de la segunda mitad del siglo XII y durante todo el siglo XIII”. Por su parte, Castillo y Caamaño advierten una clara dicotomía entre el cuerpo y la cabecera protogótica, juzgando al primero de fines del siglo XII y a la corona absidal del siglo XIII.

Opinamos que no es posible determinar las etapas de construcción sin un estudio detallado de su decoración escultórica. Ésta sorprende por la abundancia, variedad y cuidadosa ejecución de sus elementos. Los noventa y cuatro capiteles del interior de la iglesia responden a treinta motivos ornamentales diferentes, brindándonos su análisis valiosos datos para la historia y filiación del edificio.

Los correspondientes a los tres primeros tramos del cuerpo forman un grupo homogéneo en su estructura, a pesar de estar unos tallados con elementos esquematizados, otros con hojas lobuladas rematadas en bolas, volutas y cabezas de animales o de adornarse algunos con leones encabalgados y afrontados, con figuras desnudas tras ellos. Resultan todos usuales en el románico gallego y se inspiran en piezas de la girola y el transepto de la catedral compostelana.

Distintos son los de los absidiolos, más esbeltos y semejantes a los presentes en algunas iglesias abulenses, segovianas y gallegas del último cuarto del siglo XII.

Los capiteles de la girola, de turgentes formas vegetales, podrían vincularse por sus ábacos con otros del Poitou, Berry y Valle del Loira en Francia. Repiten, a menor escala, el diseño de los que rematan las grandes columnas de la capilla mayor, con hojas vueltas al modo del capitel *berrichon* tan característico del románico de Airvault y Aulnay. Los



Ventana de la fachada occidental

capiteles del cuarto tramo, a pesar de tener las proporciones de los tres primeros, se asemejan a ellos, por lo que también parecen corresponder a la última campaña de obras.

En la fachada de la iglesia advertimos cómo los capiteles de los contrafuertes son del mismo tipo que los ornados de los primeros tramos, asombrando los de los codillos por sus proporciones clásicas y por su semejanza con otros de Palencia y Burgos (Aguilar de Campoo y Santo Domingo de Silos) de fines del siglo XII y emparentándose los fitomorfos de la portada con otros castellanos (San Vicente de Ávila y Santa Eufemia de Cozuelos, en Palencia) fechados por García Guinea entre 1180 y 1200. Tal cronología cuadra bien con la de la portada de Cambre, claramente posterior al resto de la fachada. Por último, los capiteles de las ventanas son zoomórficos en la izquierda y vegetales en la derecha, pareciendo anteriores a los de la portada.

Es probable, por tanto, que las obras comenzasen en el tercer cuarto del siglo XII por la fachada occidental y los



Interior

muros de las naves, bajo el patrocinio de los Traba. Recordemos que desde 1141 la esposa de don Fernando Pérez se había retirado a Cambre y que para entonces la primitiva iglesia monástica, de fines del siglo IX, tenía muchos años.

El avance de las obras debió de ser lento y, a pesar del patrocinio de su hijo, el conde Gonzalo Fernández, durante la primera campaña parece haberse construido sólo los tres primeros tramos. La anómala progresión de Oeste a Este se deduce del estilo de los capiteles y se justifica por la presencia de la iglesia anterior, de estilo asturiano a juzgar por los restos hallados en una somera excavación en 1918. La comunidad monástica no podía prescindir de ella mientras durasen las obras en la nueva. Ya alzados los muros y pilares de esta zona occidental, imaginamos que se cubrieron con armadura de madera a dos vertientes sobre los piñones de los muros diafragma.

Es posible que la segunda campaña constructiva haya sido promovida por Urraca González, quien en 1182 pidió permiso, como su abuela antes, para residir en Cambre. En vez de cerrar los muros del transepto, las obras hubieron

de iniciarse por la cabecera, pues las molduras que coronan el zócalo de la corona absidal y la plataforma del coro son semejantes a las de los arcos de ingreso a los absidiolos. Hay razones para pensar que el maestro que ejecutó todo esto fue distinto del que había trazado las naves románicas, pues se presenta como un paladín del estilo que desde 1168 se estaba imponiendo en la cripta de la catedral de Santiago y en la cabecera del monasterio de Carboeiro (Pontevedra). Tras alzar las bóvedas de las capillas murió o se alejó de Cambre, dejando tras de sí un dignísimo trabajo.

Comenzó luego una tercera fase constructiva bien diferenciada de las anteriores. Hasta entonces, los canteros de Cambre habían recibido su inspiración de los capiteles de la catedral de Santiago y, si bien en los absidiolos circula una savia nueva, también mantienen algunas de las pautas ornamentales usadas en las naves. El nuevo maestro de Cambre —quizás el *Micahel Petri* ya mencionado—, da prueba, por los tipos decorativos que implanta, de su independencia con respecto a otras iglesias gallegas. Aun



Bóveda de la girola



*Capiteles
de las naves*



Capilla de la girola

evocando algunos rasgos de la ornamentación vegetal del pórtico compostelano, el estilo de sus capiteles le hace conocedor del arte del Oeste de Francia. Como arquitecto tuvo que hacer frente a unas obras comenzadas en estilos, momentos y lugares diferentes, acoplando la cabecera con el cuerpo de la iglesia en los muros del cuarto tramo.

A continuación, debieron de implantarse las gruesas columnas de la capilla mayor y colocarse los capiteles de

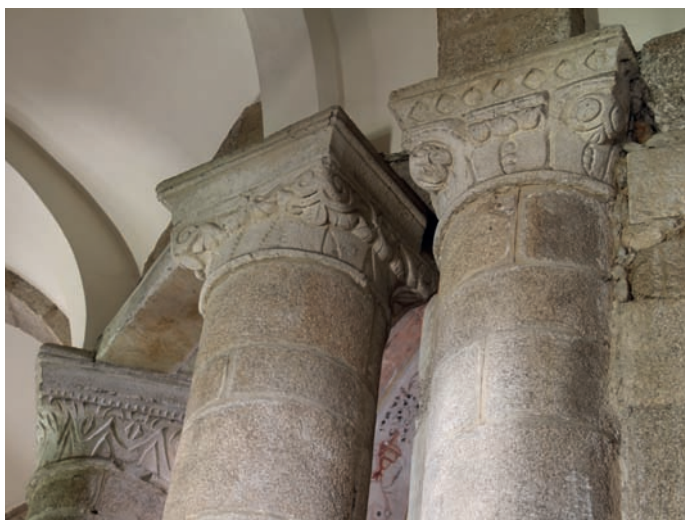
las semicolumnas de la girola, alzadas ya en la segunda campaña. En el crucero hubo de ocurrir lo mismo; pero como en la actualidad faltan todos sus capiteles, además de los muros testers originales, no podemos ir más allá de la hipótesis. Las huellas dejadas por el orden de prosecución de trabajos que aquí se propone se descubren en el capitel de la semicolumna del cuarto tramo del muro norte –de factura similar a los de la girola– y en el aparejo



Capitel e inscripción MICAHIL PETRI



Capiteles de las naves



Capiteles de la girola



Capitel de una capilla de la girola

de los sillares en los muros de tal tramo. Simultáneamente, debieron de alzarse los cuatro pilares del crucero, más robustos que los restantes para sostener una torre quizá abovedada. Sus capiteles, debidos a un mismo artista, parecen concluir el trabajo escultórico dentro de la iglesia. Dada la inscripción existente sobre uno de los más bellos y originales, podrían deberse a *Micahel Petri*. Con el abovedamiento del deambulatorio y de la capilla mayor, y con las cubiertas del crucero, brazos del transepto y último tramo de las naves finalizarían los trabajos arquitectónicos a él vinculados. Quizá fuera en 1194, pero al desconocerse la procedencia del extraño capitel inscrito con esa fecha, no puede asegurarse.

Luego pudieron decorarse las portadas, enmarcadas por arquivoltas semicirculares como en el Pórtico de la

Gloria y en otras iglesias gallegas concluidas en torno a 1200 (Carboeiro, Portomarín y San Esteban de Ribas de Miño). Las obras debieron de seguir siendo financiadas por la Casa de Traba. No sabemos cuándo concluyeron, pero tenemos la fecha de 1199 como pauta, pues en su testamento, Urraca Fernández, hija del conde Fernando Pérez de Traba, dona a Cambre *marcham I ad opus ecclesiae*. Suponemos que terminaron de montarse al poco tiempo, pues en la donación que hace en 1203 Gonzalo Núñez a la iglesia y monasterio ya no se emplea el termino *ad opus*.

La imposta de rombos que aparece en la girola y basa de algunos pilares decora también el tornalluvias de la portada occidental, afianzando nuestra hipótesis de que las obras concluyeron en el cuarto tramo y de que dicha portada fue lo último en realizarse.

Después se cerraría el hueco previsto para el rosetón –que parece imitar al que existió en la fachada occidental de la catedral compostelana y cuyo diseño sigue al de los arquillos que decoran la ventana del crucero norte– y se alzaría la espadaña.

LAS PORTADAS

La portada principal se abre entre los contrafuertes centrales de la fachada occidental, cobijada por un tejazoz adornado con diversos canecillos y una imposta de rombos. Su vano se corona con un tímpano apoyado en ménsulas. Dos arquivoltas, integradas por boces y mediascañas decoradas, de fuera hacia dentro, con billetes, palmetas de acanto, motivos zoomórficos, un follaje serpenteante y *labrys*, lo envuelven, apoyada la interna en columnas pareadas. Éstas resultan insólitas en el románico gallego, pues aunque existen en la cripta del Pórtico de la Gloria, en Santa María del Temple (A Coruña) y en Breixa

(Pontevedra), están a la entrada de sus ábsides y no en las portadas. En España, sólo algunas castellanas del último tercio del siglo XII, como la parroquial de Perazancas de Ojeda (Palencia) y Santo Domingo de Soria, pueden compararseles.

El *Agnus Dei* que portan en gloria los dos ángeles del tímpano concentra el mensaje de salvación de la portada occidental. Pese a contar con precedentes bizantinos y otomanos el clípeo que alberga al Cordero místico, pocos tímpanos del románico español presentan la combinación de Cambre. En Galicia, por reunir ángeles y *Agnus Dei* en clípeo –aunque no avenerado como aquí–, merece destacarse el de Moraime (A Coruña). Del resto de España, un ejemplo aproximado aparece en la Puerta del Cordero de San Isidoro de León, resaltando el de Armentia (Álava) por aunar en el mismo tímpano el *Agnus Dei* en clípeo flanqueado por profetas con un crismón en venera llevado por dos ángeles. En Portugal hay un tímpano similar al de Cambre, pero sin clípeo lobulado, en Rates (Póvoa de Varzim), mientras que en Francia cumplen sus características los

Portada occidental





*Capiteles de
la portada
occidental*



*Capiteles de
la portada
occidental*



Portada
occidental.
Detalle de la
arquivolta

de la catedral de Le Puy y el del sepulcro de Saint-Junien, fechado hacia 1175.

El tímpano de Cambre se apoya en dos ménsulas decoradas por ángeles que, por sostener uno un libro abierto y el otro una cartela, parecen aludir, como ya propuso A. del Castillo, al Nuevo y Antiguo Testamento. En Galicia podrían compararse con los de las iglesias de Santiago de A Coruña, las pontevedresas de Ansemil, Carboeiro y Camanzo y la catedral de Ourense.

De gran interés iconográfico son los capiteles historiados de las jambas. El de la derecha representa el pesaje de un alma por San Miguel ante la mirada de un diablo —con cabellera y barbas erizadas, cuerpo velludo y patas de ave— seguido de un grifo enredado en un tallo. En el capitel de la izquierda, aún más deteriorado, se adivina una figura alada con escudo y lanza hendida en las fauces de un monstruo, tras el cual aparece un erosionado grifo, quizás atacado por un ave. Parece plasmar la lucha de San Miguel con el dragón apocalíptico, como sucede en San Miguel de Estella (Navarra) y en dos capiteles de la portada sur de Daroca (Zaragoza), en donde el arcángel aparece alanceando al dragón y con la balanza. En Galicia, el pesaje de las almas se plasma en un tosco capitel de Arcade (Pontevedra) y en otro de Santa María de Sar (Santiago).

También merecen atención las impostas, arquivolta externa y modillones de la portada. Las primeras, pese a su notable erosión, parecen decorarse con tallos serpenteantes habitados por aves y hombres enredados en sus vástagos, a juzgar por lo conservado en el cimacio del capitel historiado de la derecha. Tal diseño, ya apareci-

do en el período helenístico, tiene parangón con los de iglesias castellanas, como Santo Domingo de Soria, y las palentinas de Perazancas de Ojeda, Arenillas de San Pelayo y Santiago de Carrión de los Condes, en donde la flora serpentina aprisiona *putti*, animales y hombres. Todos ellos parecen aludir a los pecadores envueltos en los lazos de la tentación de los que hablan los sermones medievales.

La arquivolta exterior se decora con motivos zoomórficos dispuestos radialmente sobre el bocel. Entre ellos se distinguen cabezas de ave, mamíferos y hombres de rostros burlones. También hay algunos animales enfrentados, como sucede con el felino que ataca a una liebre y la zancuda que lucha con una serpiente. Podrían interpretarse como seres inmundos, indignos de penetrar en el santuario y símbolo de todo lo pecaminoso que aparta a los fieles de la salvación otorgada por Cristo, simbolizado por el *Agnus Dei* del tímpano. Ejemplo para ellos es el profeta Daniel, que aparece sentado y en actitud pensativa entre los leones que le flanquean en medio de la arquivolta, como arquetipo del justo que no adora a los ídolos. De este modo, todo el conjunto es susceptible de una interpretación alegórica en la que a los monstruos que encarnan el pecado se contraponen el profeta que, por mantener su fe en Dios, es salvado de la muerte.

Si el estilo de los capiteles historiados admite comparaciones con otros castellanos y cántabros de fines del siglo XII, la composición de la arquivolta se emparenta con un extenso grupo de iglesias cuyos más de doscientos treinta ejemplares se reparten por Francia, Inglaterra, Irlanda, España, Portugal, Italia y Grecia. Dado que su característica



Tímpano
de la antigua
portada sur

general es decorarse con cabezas protuberantes, en inglés se las conoce como *beak-heads*, en francés como *tête-plates* y en español como "cabezas rostradas". Su origen hay que buscarlo en el arte clásico, pero también aparecen en el arte celta y escandinavo. En el románico alcanzaron gran desarrollo, siendo frecuentes en Inglaterra. Su origen se sitúa en el Poitou francés, siendo populares en iglesias de Asturias y algo menos en Huesca y Navarra. De todo lo anterior se deducen posibles contactos de los canteros de Cambre con alguno de esos lugares y una cronología cercana al 1200 para la decoración de la portada.

Por su parte, los modillones que sostienen el tejero de la fachada, tallados con cuerpos y cabezas de animales, dos personajes y una "proa de barco", tienen equivalentes en otras iglesias gallegas de fines del románico.

La puerta que en el pasado dio al claustro se abre en el tercer tramo del muro sur de la iglesia. Consta que se rehizo en 1908, quedando de la obra original dos ménsulas de factura similar, talladas con cabezas monstruosas. La de la derecha engulle un hombrecillo, en tanto que la izquierda, al morder a su víctima por el costado, deja ver su rostro doliente. Se trata de una conocida evocación de la boca del Infierno, asimilada al Leviatán bíblico en numerosas obras románicas. De él se afirma en el *Codex Calixtinus*: "El Leviatán sorbe... a algunos cristianos gracias a diversos vicios. Engulle a uno por su codicia..., a otro por su lujuria..., a otros por otros pecados. Porque el Leviatán representa al demonio...".

Las piezas, al tratar el mismo tema que las de las portadas de la catedral de Tudela (Navarra) y de las iglesias de San Vicente de Ávila, Agüero (Huesca) y las navarras

de Gazolaz y Artáiz, podrían ser sus coetáneas y datarse en torno al 1200.

El tímpano perteneciente a dicha portada fue descubierto por el párroco Joaquín Sánchez entre el pavimento del coro en 1916. Por el *Diario* de su sucesor, Juan Bueno, sabemos que ya en 1935 se encontraba invertido tras el altar mayor de la iglesia. Es probable que se colocara ahí por razones piadosas, al quedar cortada su parte superior y descabezado el Cordero pascual que lo centra, flanqueado por dos figuras de identidad imprecisa, al no conservar rasgos particulares en sus rostros o indumentarias.

Pese a las abundantes representaciones del *Agnus Dei* en el románico, es poco usual plasmarlo entre humanos. Podrían representar a los que le alaban en su gloria eterna. En Armentia son los profetas Isaías y Juan el Bautista quienes le flanquean, anunciando la obra redentora del Mesías, mientras que parecen ser la Virgen y el evangelista Juan los que le presentan en Soto de Bureba (Burgos). En Galicia hallamos composiciones similares en Pontevedra (San Martín de Moaña y San Salvador de Camanzo), Santiago de A Coruña y en la desaparecida iglesia compostelana de San Pedro de Fóra, cuyo tímpano inaugura en 1202 –según Serafín Moralejo– la serie gallega de *Agnus Dei* orlado de roleos. A éstos hay que sumar el ejemplar francés de Saint-Michel d'Aiguilhe, por combinar como en Cambre el Cordero pascual con un friso ocupado por una vid serpenteante de racimos picoteados por aves.

Tal decoración, de sentido eucarístico, fue popular a comienzos del arte cristiano, pero también aparece en relieves visigodos y románicos. Dada su correspondencia con

el diámetro del tímpano, pensamos que sirvió de dintel a su puerta, formando una unidad iconográfica alusiva a la bienaventuranza de los justos en virtud de la sangre del Cordero. Las mochetas que lo sostuvieron advierten, en cambio, del peligro de la condenación eterna para los pecadores.

ALGUNAS PIEZAS SUELTAS

A los elementos escultóricos mantenidos in situ se añaden algunas piezas sueltas. Entre ellas se cuentan dos capiteles utilizados para sostener sendas pilas de agua bendita a la entrada de la iglesia. Por su estructura y ornamentación vegetal se relacionan con los capiteles de la girola y portada, pudiendo haber pertenecido a la ventana del transepto norte y haber sido tallados durante la última campaña constructiva, cerca del 1200.

Sabemos que un tercer capitel ya estaba depositado en el suelo, a la entrada del presbiterio, en 1881. Su ornamentación no coincide con la de ningún otro de la iglesia, siendo lo más notable de él la inscripción ERA ICCXXXII seguida de dos iniciales de lectura incierta. Algunos autores, erróneamente, han dicho que la fecha grabada en el capitel aparecía junto al nombre de *Michael Petri*. Lo cierto es que tal nombre aparece en un pilar del cuarto tramo y que el capitel sólo da la fecha de 1194 conforme a la era hispana utilizada en el Medievo (ERA MCCXXXII). Ángel del Castillo suponía que pudo pertenecer a una de las semicolumnas del crucero de la iglesia y Segade Campoamor "a los claustros del convento". También pudo rematar alguna de las semicolumnas altas de la nave central que reemplazaron los ábacos aplicados para apejar los rebajados arcos de la nave central durante la reconstrucción del 1830. Incluso pudo estar colocado sobre el pilar con la inscripción MICHAEL PETRI, señalando, de ser así, el final de las labores constructivas.

También se guarda en la iglesia un tosco relieve con la Virgen y el Niño. María tiene la cabeza cubierta por una ajustada toca y un manto de los ya usados por las mujeres de Bizancio en el siglo V. El Niño Jesús, sentado sobre la rodilla izquierda de la madre, sostiene un rollo o libro, símbolo de la palabra divina, en tanto bendice a los fieles con su diestra. Sus rasgos estilísticos e iconográficos permiten suponerlo del siglo XIII, ignorándose el lugar original que ocupó en la iglesia. Por un tiempo sirvió de base a la hidria de Jerusalén que se conserva en Cambre, pero es posible que en el siglo XVI se hallara en el "Altar de Santana" mencionado en el documento de secuestro del convento, ya que esa fue la identidad atribuida a la mujer del relieve en la parroquia.

Perdida —o en poder de algún coleccionista— está otra imagen de la Virgen con el Niño conocida por una antigua



Capitel reutilizado como soporte de la pila de aguabeneditera

fotografía. Por la simplicidad de su indumentaria y postura parece datar del siglo XIV, pudiendo tratarse de la imagen mencionada por el P. Yepes al tratar de la huida de los monjes ante el asalto inglés de 1589. Según A. del Castillo en toda la comarca se tenía gran devoción a la "antigua imagen" de Santa María de Cambre, emplazada en el altar mayor según el inventario de 1519.

A las anteriores piezas hay que añadir la pila de abluciones conservada en la huerta y cuyas grandes dimensiones permiten vincularla con el antiguo claustro monástico de Cambre, y un vaso relicario en cerámica, de boca cuadrifolia y origen medieval, estudiado por A. del Castillo. Por el Libro de Fábrica sabemos que se descubrió bajo el altar, dentro de un pequeño sepulcro en el cual se guardaba "una tacita con dos asas llena de Reliquias". Vuelta a su sitio y redescubierta por el párroco Joaquín Sánchez, ha sufrido una azarosa existencia desde 1917.

LA HIDRIA DE JERUSALÉN

La llamada "Hidria de Caná" de Santa María de Cambre es un gran recipiente pétreo con forma de cáliz cuyas paredes presentan un aspecto lamentable por las muchas



Relieve de la Virgen con el Niño

raspaduras que sufrieron sus asas y relieves florales, pues antaño se creía que el polvillo de su piedra servía para aliviar diversas dolencias. Aun así, se conserva la inscripción IDRIE IHLM que, al declararla HIDRIA DE JERUSALÉN, también indica su procedencia.

Se hace referencia a ella en el documento de 1519 ya mencionado. Entre 1550 y 1572 el Licenciado Molina y Ambrosio de Morales la calificaron de reliquia, pero fue el Cardenal Jerónimo del Hoyo quien, tras admirarla en la capilla mayor de Cambre a comienzos del siglo XVII, la presentó como una de las hidrias en las que Cristo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. Poco después, en 1615, el Padre Yepes mencionó sus presuntas virtudes curativas y el deterioro de su superficie. Fue esta fama de la hidria como reliquia la que llevó al abad de San Martín Pinario a solicitar al prior de Cambre en 1675 la entrega del "ánfora de pórfido que trajeron de Palestina en la segunda cruzada unos caballeros de Galicia y que se depositó y subsiste en dicha iglesia". Al negarse el pueblo a desprenderse de ella, se ha convertido en la joya de Cambre.

Es tradición local que la hidria llegó allí desde la cercana iglesia de Santa María del Temple —a donde la habrían llevado unos caballeros gallegos— al disolverse su Orden en 1312. Es cierto que el epígrafe antes reseñado

hace referencia a su origen oriental, pero las opiniones divergen con respecto a los cauces de su llegada. En 1876 un carmelita, tras haber examinado la pieza de Cambre, afirmó que "su construcción, la calidad de la piedra, que es como la de aquella parte de la Palestina, y su antigüedad, inclinan a creer que debió ser una de las seis de las bodas de Caná" traída por los benedictinos al huir de Tierra Santa, cuando ésta fue ocupada por Saladino, añadiendo que todas ellas "fueron conducidas al Occidente cuando los cruzados se vieron obligados a abandonar Palestina".

Según López Ferreiro, en cambio, pudo haber llegado con Fernando Pérez de Traba, conde de Galicia, quien, además de firmar como *Comes Hierosolymitano* en varios documentos próximos al 1150, poseía territorios por Cambre y estuvo dos veces en Palestina. La hipótesis es plausible si consideramos, además, la costumbre de traer reliquias desde Tierra Santa por parte de miembros de la nobleza gallega y cruzados.

También es posible que la hidria fuera traída por un caballero templario, dado su asentamiento en el cercano Burgo de Faro ya en la segunda mitad del siglo XII. Es posible, pues, que fuera uno de tales caballeros quien transportase la "Hidria de Jerusalén" hasta la iglesia de Santa María del Temple o la de Cambre, preguntándose Villaamil al admirar su aspecto si no habría sido construida así para honrar más dignamente la supuesta reliquia evangélica. Ya que en una de las gruesas columnas de la capilla mayor de la iglesia hay una inscripción que dice PETRUS EAN DEI MILES y que tanto cruzados como templarios fueron calificados de *Milites Christi* en documentos del siglo XII, puede que el *Petrus Ean* proclamado como "soldado de Dios" en Cambre fuese uno de ellos. Sabemos que uno de los nietos del conde Fernando Pérez de Traba se llamaba *Pedreans*. Además, el epígrafe grabado atrás con FERNANDI, podría corresponder a su madre, Urraca Fernández, quien en 1199 hizo a Cambre una donación *ad opus*, es decir, para la construcción de su iglesia y otra *Ad frayres templarios*. Uno de sus hijos, *Gonçal Eanes*, fue maestre de la Orden de Calatrava en 1218 y un nieto de *Pedreans* fue *freire* de la Orden del Hospital. Consta igualmente la firma de un tal *Pedro Annes* como maestre del Temple en un documento de Tomar (Portugal) de 1223. Vista la vinculación de la Casa de Traba con estas órdenes militares, se puede aventurar alguna relación con el *Petrus Ean* de Cambre. De ser éste un templario, podría haber adquirido la hidria en Jerusalén antes de su conquista por Saladino en 1187 y haberla donado a esta iglesia, vinculada a su familia y próxima a la del Temple.

Tanto el análisis hecho al polvo de la hidria, como el estilístico aplicado a los relieves florales de su superficie, permiten considerarla como parte de la producción del



Hidria de Jerusalén

taller escultórico instalado junto al Templo de Jerusalén tras la segunda cruzada. Sus integrantes aplicaron allí soluciones decorativas –rosetas y tallos serpenteantes de inspiración clásica– propias del románico provenzal y del Sur de Italia. Según Z. Jacoby dicho taller estuvo activo en Jerusalén entre 1165 y 1187. De ser el conde de Traba quien trajo la pieza a Cambre, habría que adelantar su cronología a 1153, fecha del último viaje de Fernando Pérez a Jerusalén; de ser un caballero templario –incluido el presunto *Petrus Ean* mencionado en la inscripción de la capilla mayor–, podría retrasarse hasta el 1187. Su exótico origen hierosolimitano bastaría para suponerla reliquia de Tierra Santa. Con el paso del tiempo, los monjes y lugareños de Cambre confundieron el nombre de la ciudad con el del lugar del primer milagro de Cristo, transformando la “Hidria de Jerusalén” en una “Hidria de Caná” imaginaria: una más entre la treintena de ellas que empezaron a venerarse como reliquias en Occidente –en Alemania (Reichenau, Hildesheim, Magdeburgo, Quedlimburg, Colonia), Francia (Port Royal, Beauvais, Saint-Denis de París) o España (Oviedo, Escorial, etc.)– a partir del siglo x.

Bibliografía

- AA.VV., 1982, pp. 104-105; ABEIJÓN FÁBREGAS, A., 2011, pp. 144-149; APONTE, V. de, 1979; ARAÚJO BARROS, M. de, 2002, pp. 165-171; AZCÁRATE RÍSTORI, J. M. de, 1953, I; AZCÁRATE RÍSTORI, J. M. de, 1976, pp. 216-217; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 64, 110-117; BARROS SIVELLO, R., 1875, p. 185; BARREIRO DE VÁZQUEZ VARELA, B., 1884, II, pp. 301-303; BOASE, T. S. R., 1972, p. 36; BUENO, J., 1935, pp. 10-11; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M., 1962, pp. 53-73; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M., 1959-60, pp. 79-83; CARBAJO, M., 1772, (1902); CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996, pp. 115-119; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 665-698; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1915, pp. 186-192; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1926, pp. 16-30; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1929/30, pp. 188-197; CASTRO ARIAS, R., 1884, pp. 303-305; CONANT, K. J., 1983, pp. 193-203; CHAMOSO LAMAS, M., 1980, pp. 456-459; DELGADO GÓMEZ, J., 1984; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998, pp. 108-117; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., 1979, pp. 312-322; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1948, pp. 49-69; FRANCO MATA, A. (coord.), 2004, I y II; *Galicia Diplomática*, 1884, pp. 153-154; GARCÍA ORO, J., 1966, pp. 42-58; GARCÍA ORO, J., 1969, pp. 545-622; GARCÍA ORO, J., 1977, pp. 275-276; GONZÁLEZ GARCÉS, M., 1978; *Gran Enciclopedia Gallega*, 1974, IV, pp. 193-196; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 23; JACOBY, Z., 1982, pp. 325-392; JALABERT, D., 1975, pp. 44, 280-284; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903, XI, p. 131; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1904; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-1909 (1930), II, pp. 187-190, 635-640; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-1909 (1930), III, pp. 58-62; *Libro de Fábrica de Santa María de Cambre, desde 1590 hasta 1791* (inédito); LÓPEZ FERREIRO, A., 1868, pp. 13-14, 68-91; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, pp. 170, 255; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, IV, pp. 132, 229, 319-320; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, V, pp. 267 y 311; LÓPEZ FERREIRO, A., 1889, p. 546; LÓPEZ FERREIRO, A., 1901, I, pp. 45-48, 84-89, 694; LÓPEZ FERREIRO, A., 1975, p. 99; LÓPEZ DE VICUÑA, R., 1895, p. 1; LÓPEZ VICUÑA, J., 1900; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1952, L-LII, pp. 121 y ss.; MARTÍNEZ MURGUÍA, M. y VICETTO, B., 1979, XII, XIII, pp. 384-388 y XXII, p. 141; MÉLY, F. de, 1903, X, pp. 145-170; MOLINA, Lcdo., 1550, pp. 44-45; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1977a, pp. 181-188; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1977b, XVI, pp. 3-14; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; MORALES, A. de, 1765, p. 117; NODAR FERNÁNDEZ, V., 2012, pp. 374-375; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1962-63, pp. 137-53; QUIROGA PENA, R., 1982; RAMÓN E FERNÁNDEZ OXEA, X., 1962, pp. 209-222; RÍO RAMOS, L., 2008, pp. 180-205; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A., 1957, pp. 31-41; SÁ BRAVO, H. de, 1972a, I, p. 256; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2010, pp. 333-338; SEGADE CAMPOAMOR, R., 1881, pp. 209 y 219; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 5-11, 45-47; SORALUCE BLOND, J. R. (coord.), 1983, pp. 45-47; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, pp. 120-123; SOUSA, J., 1983, pp. 143-155; SPENCER COOK, W. W. y GUDIOL RICART, J., 1950, VI, pp. 380-390; VAAMONDE LORES, C., s. a., pp. 3-37; VALLE PÉREZ, J. C., 2012, pp. 324 y 334; VILA DA VILA, M., 1983, pp. 157-182; VILA DA VILA, M., 1984-1985, pp. 349-395; VILA DA VILA, M., 1986; VILA DA VILA, M., 1987, pp. 255-258; VILLA-AMIL Y CASTRO, J., 1904, pp. 225-266; VILLARES PAZ, R., 1981, pp. 94 y ss.; YEPES, A. de, 1615, II, p. 421; YEPES, A. de, 1615, IV, pp. 52-53; YEPES, A. de, 1615, V, pp. 63-64; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1974-1975, pp. 35-50; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1979, pp. 253-264; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 215-234; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 460-465; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2000, pp. 79-81; ZARNECKI, G. y HENRY, F., 1979, pp. 1-35.